

## CRITERIOS TEÓRICOS E HIPÓTESIS PARA UN BALANCE DE LA COYUNTURA POLÍTICA ACTUAL

Lorgio Orellana Aillón  
Docente-Investigador IESE-UMSS

En este artículo nuestro propósito es plantear algunos criterios teóricos sobre las maneras en que el analista se sitúa frente a la coyuntura política y proponer algunas hipótesis para una mejor dilucidación.

Hace tiempo que fue roto el mito positivista del analista neutral e imparcial que vive la ilusión de situarse frente a su objeto como si él viviría fuera de la sociedad; y, por tanto, fuera de los combates y las tomas de posición que la caracterizan. Y sin embargo, toda ciencia social que se precie de tal, aspira a construir un *objeto* de estudio; y que, en tanto objeto, tiene un estatuto distinto de las preferencias políticas del analista. Ahora bien, los analistas que pueblan nuestras pantallas de televisión, por lo general parten de un principio diametralmente opuesto. Generalmente, y de modo explícito, se posicionan subjetivamente o como sujetos de los procesos que pretenden analizar. Veamos algunos ejemplos:

El analista político Carlos Cordero, asegura que la población boliviana ya perdió las esperanzas de que los procesos electorales sean garantizados. "El Gobierno del presidente Evo Morales ha demostrado que no respeta los resultados de procesos eleccionarios, la decisión de los bolivianos, no respeta las consultas y expresiones ciudadanas", dijo. Con esta posición coincidió el politólogo Paúl Artunduaga, quien aseguró que con estas acciones se vulneraron todos los principios democráticos que un país puede tener. Indicó además que con el fallo reciente del TCP se genera jurisprudencia para otras instancias. "Lo triste es que perdemos las garantías democráticas y el día de mañana quien sea va venir a decir que le están vulnerando sus derechos y querrá quedarse en un cargo de forma eterna, lamentamos esta situación", precisó.<sup>1</sup>

Carlos Cordero habla en nombre de las esperanzas y de las decisiones de millones de ciudadanos –

incluidas las de él, por supuesto. Paúl Artunduaga indica que "Lo triste es que perdemos las garantías democráticas". Los analistas citados hablan de sus esperanzas, de sus decisiones; o, peor aún, de sus sentimientos ("lo triste"). El objeto de su reflexión deja de ser el proceso político, y deviene su estado de ánimo - "lamentamos esta situación" - no *analiza*. Ciertos "informados" periodistas se encargarán luego de que tales expresiones pasen por *análisis*.

Veamos otro caso. Hace algunos días el Presidente del Colegio de Politólogos de Cochabamba, Fernando García Yapur, anunciaba un coloquio sobre los resultados de las elecciones judiciales del 3 de diciembre: "El optimismo ingenuo del oficialismo y el triunfalismo patético de la oposición son las dos caras de una misma moneda. ¿Cómo salir de ese círculo? Ese es el desafío intelectual que enfrenta(re)mos para interpretar de manera pertinente el proceso político y sus avatares". Sin proponérselo, los anunciadores se colocan como *sujetos* del proceso que pretenden analizar, entrando a terciar en la lucha por la interpretación legítima del mundo, que en el caso presente tiene que ver con "interpretar de manera pertinente el proceso político y sus avatares". Al parecer, ni los ingenuos del gobierno ni los patéticos de la oposición analizarían de modo pertinente el proceso político. ¿Los participantes de este evento sí? Es decir, ¿qué posibilidades tienen Yapur, Mayorga y consortes de prevalecer en esta disputa por la enunciación legítima, frente a adversarios como el gobierno y la oposición?

No es la primera vez que un intelectual pretende poner su razón por encima de las de los protagonistas; sin que ello, por otro lado, tenga efecto alguno en la modificación de las fuerzas motrices de la historia. Es conocido, por ejemplo, el argumento de Guillermo Lora de que el POR había derrotado ideológicamente a la burguesía en Bolivia (una de las evidencias se encontraría en sus obras completas). Aquí, como en otras disputas en torno a la verdad se aplica la tesis de Marx de que "es en la

1

[http://www.hoybolivia.com/Noticia.php?IdNoticia=251805&tit=voto\\_ciudadano\\_es\\_desconocido\\_por\\_el\\_gobierno](http://www.hoybolivia.com/Noticia.php?IdNoticia=251805&tit=voto_ciudadano_es_desconocido_por_el_gobierno)

práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento". O sea, la batalla a la que alude Lora se dirime en las mentes, en los corazones y en las acciones de los individuos, y en ese escenario la burguesía ciertamente todavía nos lleva, y con mucho, la delantera. Un ejemplo claro es precisamente el carácter central que tiene la pugna inter-burguesa entre el oficialismo y la oposición, frente a la cual no se ha configurado una fuerza social real y una corriente de pensamiento alternativa, salvo voces marginales, acciones aisladas.

Las voces de los analistas y de los intelectuales también han tendido a configurarse como satélites dentro de esa disputa, pues usualmente sus argumentos discurren dentro del universo *ciudadano*; o sea, el de los propietarios libres y jurídicamente iguales que habitan la civilización burguesa. En este escenario, el analista político posiciona sus argumentos dentro de la *Polity*, en algunos casos como un ciudadano más (así hacen Cordero y Artunduaga, por ejemplo), o como un concurrente por la definición legítima del proceso político (como García Yapur por ejemplo).

¿De qué herramientas conceptuales disponemos para dar cuenta de las luchas y las disputas que se desarrollan en la coyuntura presente, sin transformarnos en simples portavoces del MAS o de la oposición? Junto al consabido análisis *objetivo* de las correlaciones de fuerza, un buen punto de partida del balance político consiste en inscribir las interpretaciones de los actores dentro de eso que William Roseberry denomina "proceso hegemónico": "un marco común o manera de hablar sobre las relaciones sociales que establece los términos centrales en torno a los cuales (y en los cuales) pueden tener lugar la controversia y la lucha".

Desde esta perspectiva, planteamos la hipótesis de que el marco significativo dentro del cual se han desarrollado las pugnas inter-burguesas entre el oficialismo y la oposición ha sido el de la nueva Constitución aprobada en 2009. En tanto el escenario anterior fue el del campo abierto por las guerras del agua y del gas de 2000 y de 2003, las luchas de mayo y junio de 2005, las jornadas de enero de 2007, o sea, cuando la historia estaba siendo hecha por las masas; el ascenso del MAS al gobierno marcó el inicio del fin de la coyuntura revolucionaria, dando lugar al período en el que historia es hecha por los especialistas de la política, los constituyentes, los ministros, los diputados, los magistrados, los periodistas, los analistas políticos;

cuya concurrencia se ha configurado en torno a la Constitución de 2009. La coyuntura actual se desenvuelve dentro de este marco significativo: en efecto, lo que ahora se discute es precisamente si los militantes del MAS respetan o no la Constitución por ellos mismos promulgada, con relación a la limitación de la re-postulación presidencial.

Sin embargo existen atisbos de una transformación sustantiva. Lo novedoso de la coyuntura política abierta por la tentativa de Evo Morales de re-postularse desconociendo los resultados del Referéndum de febrero de 2016, es precisamente la reintroducción del horizonte de las masas dentro de un debate político que hasta hace poco se desarrollaba en el tedioso y estrecho sendero del ir y venir entre la oposición de derechas y el gobierno populista. De modo explícito el gobierno aparece oponiéndose a millones de bolivianos que dijeron no a la tentativa de re-postulación de Evo Morales. Más allá del oportunismo de los tradicionales opositores de derechas, lo interesante del proceso político es que el gobierno del MAS pasa, de ser "portavoz" de las masas, a ingresar en una franca y sorda polémica con ellas. En una entrevista reciente con la BBC de Londres, Evo Morales minimizaba el resultado del referéndum de 2016 indicando: "Ganó el no. Pero 51% frente a 49%, redondeado. Hemos perdido por 140.000 votos. No es nada". El Gobierno que otrora se respaldaba en la votación de millones de bolivianos, ahora se ve en la necesidad de "ningunearlos", y eso marca una configuración distinta: Simbólicamente *el pueblo* y Morales se posicionan en bandos opuestos, y esto marca el inicio del quiebre del imaginario *populista*.

Asimismo, los gobernantes aparecen pisoteando los términos del "pacto social" que ellos promovieron: la nueva Constitución. Lo que está en cuestión son los fundamentos simbólicos que posibilitaron la estabilidad del régimen, una Constitución ratificada por un masivo referéndum.

Movilizaciones con reivindicaciones socioeconómicas hay todos los días. Otra cosa acontece cuando el horizonte de las luchas de masas deviene político. Y es eso, precisamente, lo que la tentativa de re-postulación de Evo Morales puede despertar. "¡¡Si el gobierno no respeta la Constitución, por qué diablos debo yo respetarla!!", se escucha de modo cada vez más airado entre sectores subalternos que eran otrora entusiastas masistas. Son las primeras roturas dentro de esta configuración hegemónica cuyo marco significativo ha sido la Constitución de 2009.